

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Año IV.—Núm. 1.203.

Martes 23 de Noviembre de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

MADRID 23 DE NOVIEMBRE.

La Monarquía del 13 nos obliga a suspender la tarea que nos habíamos impuesto respecto de la *Discusión*, y al entrar en este último debate, ya que no controversia, lo hacemos con la repugnancia que siempre nos inspira toda polémica que, como la del periódico absolutista, comienza con calificaciones inconvenientes, faltando a la cortesía que el magisterio de la imprenta nos impone, y cuyo el razonamiento, perdido en dólisis homeopáticas, en medio de las mas eterna tautología, nos ofrece por todo resultado un conjunto vago e indeterminado de palabras, y nada mas que palabras, que si no calificamos como nuestro colega de *frases de café* y de vulgaridades, ellas de por sí se califican.

Pero ¿cómo contestar al artículo de *La Monarquía*? ¿Cómo metodizar el desordenado discurso que nos regala? Pero es verdad, el periódico absolutista comprende perfectamente su misión, y conociendo que su derrota es inevitable en el terreno de la razón y de la experiencia, principia por hacer abstracción completa del sentido común y de la lógica.

No, EL OCCIDENTE no ha confundido ni podrá confundir nunca la causa de los reyes con el absolutismo. Reyes se encuentran desde la mas remota antigüedad, y solo el que no haya saludado la filosofía de la historia puede desconocer que solo cuando estos se sobreponían a los fueros de la razón y de la justicia, erigiéndose en dueños absolutos de vidas y haciendas y en árbitros de los destinos de la humanidad, llevaron el nombre de tiranos, porque la tiranía y el absolutismo han sido, según la lógica espontánea de las palabras y la filosofía de la razón, dos ideas correlativas. ¡Cuidado! que al remontarnos al origen de los reyes con los testimonios del génesis cristiano, bien pudiéramos, valiéndonos de la palabra divina, probar a la erudita *Monarquía* que si a la voluntad de los pueblos se debió su existencia, fué contra la voluntad de los profetas, y para realizar en la práctica los terribles males de que habla el testamento sagrado.

Pero EL OCCIDENTE no habla de esos reyes cuando se refiere a la monarquía liberal y bienhechora que nos rige, ni era posible que intentásemos trastornar el orden de la creación, asimilando el realismo liberal de nuestros días al de las épocas primitivas. Tan peregrina empresa quedase exclusivamente para el despotismo absoluto de nuevo cuño que pretende llevarnos a los tiempos feudales de la edad media, tal vez para dividirse la tierra en los cuatro antiguos señoríos del reino. Reyes tuvo España que no fueron tiranos, porque no eran ni podían ser de modo alguno absolutos; y el sábio Estagirista, a quien pretendieron canonizar los teólogos de la Iglesia cristiana, y cuyas doctrinas sirvieron durante algunos siglos de texto en nuestros seminarios, estableció con esa indispensable claridad que distingue todas sus definiciones, la diferencia que existía en lo antiguo entre monarcas absolutos o tiranos, y reyes. Las monarquías de la edad media no tienen tampoco analogía esencial con las de los tiempos primitivos, ni a su fundación precede la edad de los patriarcas, ó la teológica. Fruto inevitable de los diversos fueros que extienden su territorio en lucha abier-

ta contra la invasión de los bárbaros, la tradición no existe para ellas. El derecho fundamental que les asiste para erigirse en árbitros supremos, es el derecho de la fuerza, pero la época no podía reconocer otro derecho. El feudalismo fué, pues, lógico y necesario, y si mas tarde desaparecen los pequeños señoríos de horca y cuchillo, es para constituir la poderosa unidad del gran feudo, cuyo jefe supremo es el monarca; y todavía esta última solución de la idea absoluta tuvo por móvil y fundamento cardinal la unidad nacional á que se aspiraba.

Pero ¡cuidado! no se diga que a la benevolencia de esas monarquías se deben las libertades públicas consignadas en nuestros viejos fueros ni las prerogativas de nuestros antiguos parlamentos. Abranse esos códigos que por fortuna poseemos en numerosos volúmenes, y se verá que los antiguos reyes dieron esas libertades a quienes merecieron concesiones en cambio de la fuerza material que les faltaba para llevar a cabo sus conquistas y extender su dominación. Pero al reinado de la fuerza sucede el reinado del derecho, que se propaga y florece con la institución de las universidades, y desde entonces el poder absorbente y depresivo de los reyes absolutos aparece como un anacronismo en los fastos de la historia. Los pueblos habían llegado a esa edad de la razón en que nadie necesita de tutela; y si como todos los hechos que se realizan en el orden social, el absolutismo debía tocar al término de su carrera, no es menos cierto que los tiempos medios á que pertenece, terminan en los siglos XVII y XVIII, y que la protesta de la razón humana, basada en las doctrinas de la verdad cristiana, viene elaborándose desde mucho antes para manifestarse de un modo mas ó menos incompleto en las comunidades de Castilla, en la revolución inglesa, en la emancipación de las colonias británicas y en la revolución del 92 en Francia. ¡Terribles lecciones de que se vale la Providencia para castigo de los soberbios y encumbrados!

El régimen de la unidad suprema que nos ofrece *La Monarquía* está ya juzgado: no es de nuestros días. El absolutismo en política es la unidad absoluta en lo temporal, que la Iglesia condena como negación del dogma católico y de la doctrina apostólica, y donde quiera que la moral cristiana ha propagado los beneficios de la civilización, ese anacronismo social ha desaparecido para siempre. «Cualquiera», dice San Mateo, que quiera erigirse entre vosotros en señor, sea vuestro servidor. El que pretenda ser el primero, que sea el último.»

«Nosotros somos los hijos, dice el apóstol San Pablo, no de la esclava, sino de la mujer libre.»

Vuestra redención se ha verificado a un precio muy elevado para que volváis a ser los esclavos de los hombres. Vosotros no habéis recibido el espíritu de servidumbre, sino el espíritu de adopción divina que nos hace hijos de Dios y coherederos de Cristo.

Arreglad vuestras palabras y acciones demostrando que debéis ser juzgados como libres. Manteneos firmes en vuestra libertad, porque el Cristo os ha emancipado para que no volváis a someteros al yugo de la servidumbre. Y tened presente que nosotros no tenemos que combatir solamente las tentaciones de la sangre y de la carne, sino contra los príncipes y los po-

derosos, contra los señores del mundo, gobernadores de las tinieblas del siglo.»

Después de las profecías y de las palabras apostólicas, recordamos involuntariamente el *Reddito que sunt Cesaris Cesaris et que sunt Dei Deo*, del Redentor de la humanidad.

«Todo se perdió», esclama Rousseau, el día en que Jesucristo vino a establecer sobre la tierra el reinado espiritual y en que, separando el sistema teológico del sistema político, hizo que el Estado cesase de ser uno, causando las divisiones intestinas que jamás han cesado de agitar a los pueblos cristianos. Y hé aquí a *La Monarquía* haciendo coro con el padre de la moderna democracia. Y ¡cuidado! no alegue nuestro colega el no haberse referido a la unión de ambos poderes en un sumo imperante; porque precisamente desde que esa tan sabia como divina separación se vió realizada, el absolutismo temporal quedó reducido a una negación anti-cristiana y a un imposible, que solo podía convertirse en un hecho por medio de la opresión mas tiránica. ¿Cuáles, si no, son los fundamentos racionales en que descansa?

Nada mas fácil que demostrar la razón de ser de la unidad espiritual. La Iglesia es una, eterna e indivisible, y su autoridad principal su centro de acción el vicario de Cristo, el Sumo Pontífice. Uno es el Dios que adora, uno es su dogma y unas mismas para todos los pueblos y las jerarquías son sus recompensas y castigos en la otra vida. Examinese ahora donde se encuentran en lo temporal analogías de semejante unidad: ¿qué otra cosa, si no, son esa colección de códigos políticos, sino variados catálogos de símbolos que se transforman y desaparecen en razón de las épocas y costumbres y del progreso de la humanidad; y cómo establecer el acuerdo unánime donde todo es engañoso y perecedero? ¿Dónde está la perfección ni la infalibilidad social, ni donde el levantado y poderoso, el infalible y perfecto, ante cuyas aras se prosternan voluntariamente todas las voluntades para que pueda erigirse en rey absoluto y semi-dios de los hombres? Véanse, pues, los resultados demostrativos á donde nos llevan las observaciones de la razón y de la experiencia, y lástima nos causa que *La Monarquía*, haciendo caso omiso del mismo razonamiento que invoca, nos venga con generalidades desacreditadas citándonos a Rusia, Nápoles y Francia, que, en su concepto, se dejan regir despóticamente. como si en la opinión de EL OCCIDENTE no existiesen en gran parte todavía los horrores del mundo moral.

Pero a regalarmos tales modelos, mas valiera que nuestro colega nos recordase a la Puerta Otomana, al gobierno marroquí, al imperio celeste y hasta los antropófagos de la Guayana; porque si los primeros son buenos porque son aceptados, estos se dejan gobernar con mas voluntad todavía por sus caciques y sultanes, á quienes no amenaza a cada paso el puñal de los asesinos, como acontece con los que cita *La Monarquía*. En cuanto á que los Estados mas florecientes son aquellos que se rigen por gobiernos absolutos, no pasa de ser una blasfemia histórica, que cuando nuestro colega guste demostraremos hasta la saciedad. Y antes de hablar de la Alemania esclava, bien pudo el periódico de la edad media detenerse un instante sobre la Alemania libre, y arrojar una ojeada

comparativa entre las naciones que se rigen despóticamente y aquellas cuyas instituciones son esencialmente liberales; entre la decadencia y el atraso de las primeras y la opulencia y prosperidad de las segundas.

Pero es verdad, así como *La Monarquía* y sus partidarios hacen coro con la democracia del siglo XVII y XVIII para combatir la política cristiana, marchan de acuerdo tambien con la democracia socialista del siglo XIX para atacar sin tregua ni descanso a los gobiernos representativos. Rousseau quiere reunir en el Estado el poder espiritual y temporal. La Menais descarga toda la fuerza de su dialéctica contra los gobiernos parlamentarios. Emilio Girardin, Luis Blanc y toda la escuela socialista y democrática del continente europeo siguen el ejemplo, y Proudhon esclama: «La división de los poderes, es la escursion de lo que es mas radicalmente indivisible, porque es la negación de la voluntad soberana.» Es verdad que la mayor parte de esos demócratas quieren la absorción del individuo por el Estado; pero la única razón de disparidad que existe respecto de *La Monarquía*, es que nuestro colega quiere la misma anulación de la voluntad individual, absorbiendo el Estado en un nuevo Luis XIV.

Y no es curioso encontrar esa perfecta mancomunada de miras entre los escritores demócratas, condenados por la Congregación del Índice, y nuestros absolutistas católicos? Y sin embargo, cuánta diferencia en sus juicios nos ofrecen los escritores sagrados antiguos y modernos. Mientras que una política atea engendra las máximas que nuestro colega proclama, ese gobierno representativo que Aristóteles concibe y bosqueja en sus gobiernos de las clases medias; que Tácito considera quimérico en presencia de la corrupción romana, tiene por defensores a Santo Tomás, Suarez y Belarmino que lo consideran como la recompensa de los pueblos cristianos.

Ampliando esta idea uno de los mas ilustres escritores católicos de la Francia, Mercier de Lacombe, dice en su tratado de filosofía religiosa: «Cuando se busca en las entrañas de las naciones las semillas y las ideas de su constitución, se encuentra el espíritu observador en medio de ese flujo y reflujo, de ese movimiento perpetuo de pasiones contrarias y de ardientes deseos de unidad, de variedad, de inmortalidad y de renovación, de tradición, de progreso, de autoridad y de libertad. Así es como á través de las diferencias necesarias de las diversas civilizaciones y razas, se descubre el sentimiento eterno de la humanidad. Solo al cristianismo fué dado consumir la maravilla de la organización social. El recogió todos los instintos, purificándolos, elevándolos á su perfección e imprimiéndoles un carácter sagrado, y entonces fué cuando á semejanza de la Iglesia fundó los gobiernos representativos.

Baste, pues, por ahora, y para concluir le diremos á *La Monarquía*:

1.º Que en el campo del razonamiento nos encontramos gustos siempre que prescinda de calificaciones que no hacen al caso.

2.º Que si el gobierno representativo cuenta entre nosotros diez y ocho ó veinticuatro años, la monarquía absoluta existe desde las sociedades primitivas, y que, sin embargo, no ha producido mas que su completo descrédito.

3.º Que la prosperidad de la Gran-Bretaña

no se realizó en los primeros veinte años de sus modernas instituciones, sino despues de mas de un siglo de gobierno representativo.

4.º Y por último, que no conocemos mas enemigos de doña Isabel II, si bien por error de cálculo é involuntariamente, que aquellos que intentan convertir la monarquía que nos rige en absoluta.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

En su respectivo lugar verán nuestros lectores el real decreto nombrando presidente y vice-presidentes para el Senado durante la legislatura próxima.

A las once de la mañana del sábado se realizó, según dijimos, ante el jurado de jueces de primera instancia, la primer denuncia que tenia pendiente nuestro estimado colega *El Leon Español*, con tan grande concurrencia, que no cabía en el local destinado á semejantes actos.

Defendía el artículo denunciado el señor Gonzalo Moron, cuya circunstancia era móvil principal de la curiosidad del público, en el que se veía á muchas notabilidades políticas y literarias.

La expectativa no fué, en verdad, defraudada, puesto que acusación y defensa se disputaron el interés de los asistentes.

El señor Moron estuvo á gran altura en su razonadísima defensa, tanto por lo elegante de la frase, como por lo levantado de las ideas, si bien el público no pudo escuchar el final de su peroración, porque un incidente desagradable movió al presidente á ordenar que se despejase el local. El orador, no obstante, dejó muy grata impresion en el ánimo de su auditorio, y acreditó sus grandes dotes para el foro; lo cual no ha bastado, si hemos de creer á la *Correspondencia*, para que se absolviese el artículo, puesto que parece se le ha condenado al pago de ocho mil reales, lo cual sentimos sobremedida, por nuestro apreciable colega y por su digno defensor.

Las breves líneas con que encabzamos el comunicado del señor Sorela dirigido á *La Discusión*, ha dado lugar á que dicho señor nos manifestase que sus palabras dirigidas al diario democrático no podían tener el objeto de que suspendiera su juicio el público, que nosotros le atribuimos, sino el de expresar que las infundadas apreciaciones de dicho periódico no quedarían sin cumplida contestación.

Juzgados ya, en efecto, los actos de nuestro digno representante en Méjico en aquella crítica ocasión por la opinion pública, y sancionada su conducta con la aprobación del gobierno, no puede ni debe abrirse de nuevo el juicio sobre la política de un digno funcionario que, al cabo de dos años y en vísperas de romper las hostilidades con Méjico, se ve inesplicablemente contrariada.

El señor Sorela se condujo de una manera digna y conveniente en los sucesos que dieron por resultado su salida del territorio mejicano, donde prestó grandes servicios á su patria durante el tiempo que la estuvo representando. No ha sido EL OCCIDENTE el que menos ha hablado de la desdichada cuestion de Méjico, cuya historia hemos repetidas veces dado á conocer en todos sus detalles. Por eso seria ocio-

132 FOLLETIN DE EL OCCIDENTE.

Y que subiendo rápidamente la escalera con paso seguro, se sentó en un rincón de la sala en un sitio que parecia preparado para él. Nadie prestó atención á su venida; era evidentemente un abonado.

En el mismo instante, por el lado opuesto, es decir, por la parte de tierra, entraba un hombre vestido con una túnica de lana negra, llevando contra la costumbre el cabello largo bajo un gorro blanco.

Su repentina aparición causó alguna sorpresa. Sentose en un rincón á la sombra, y volviendo á dominar la embriaguez general, no tardó en quedar olvidado el forastero. Aun cuando eran miserables sus vestidos, no llevaban en su rostro la humildad inquieta de la miseria. Sus facciones, fuertemente pronunciadas, recordaban las líneas severas de una máscara leonina. Sus ojos de un azul oscuro como el de un zafiro tenían un poder indefinible; asustaban y encantaban á un tiempo.

Yussuff, que era el jóven que habia llegado en la barca, sintió una profunda simpatía hacia el desconocido, cuya presencia, no acostumbrada, habia observado. Como no habia tomado una parte en la orgía, se acercó al diván en que estaba sentado el forastero.

—Hermano, dijo Yussuff, parece que estás cansado; vienes de lejos? ¿quieres tomar algun refresco?

—En efecto, mi camino ha sido largo,—respondió el forastero.—He entrado en este okel para descansar; pero que he de beber aquí donde no se sirven sino breves prohibidos?

—Vosotros los musulmanes no os atreveis á mojar vuestros labios mas que con agua pura; pero nos-

otros, que somos de la secta de los tabeos, podemos, sin faltar á la ley, quitarnos la sed con la generosa sangre de la viña y el rubio licor de la cebada.

—Sin embargo, no veo delante de tí ninguna bebida fermentada.

—¡Oh! hace ya mucho que he desdenado su embriaguez y viveza,—dijo Yussuff haciendo una seña á un negro que puso sobre la mesa dos vasos de cristal con filigrana de plata y una caja llena de una pasta verdosa en que mojaba una espátula de marfil. Esta caja,—continuó,—contiene el paraíso ofrecido por Mahoma á los creyentes, y si no fueses tú tan escrupuloso, te pondría dentro de una hora en los brazos de las huris sin hacerte pasar por el puente de Abrisat.

—Pero esa pasta es hachich, si no me engaño,—respondió el forastero rechazando el vaso en que ya habia echado Yussuff una porción de la fantástica mistura,—y el hachich está prohibido.

—Todo lo que es agradable está prohibido,—dijo Yussuff tomando una cucharada.

El forastero fijó en él sus pupilas de azul oscuro, y la piel de su frente se contrajo con pliegues tan violentos que su cabellera seguía sus ondulaciones; cualquiera hubiera creído que iba á lanzarse sobre el jóven y á destrozarle; pero se contuvo, compuso sus facciones, y cambiando repentinamente de dictamen, alargó la mano, tomó el vaso y se puso á gustar lentamente la pasta verde.

Al cabo de algunos minutos, principiaron á hacerse sentir los efectos del hachich en Yussuff y en el extranjero; espárcese una dulce languidez por todos sus miembros, y notábase ya una dulce sonri-

133

LAS MUJERES DEL CAIRO.

136

FOLLETIN DE EL OCCIDENTE.

No habia soñado,—continuó Yussuff sin atender á la observación de su improvisado compañero;—el hachich no habia hecho sino despertar un recuerdo en lo mas profundo de mi alma, porque aquel rostro divino no me era desconocido. ¿Dónde le habia visto? ¿En qué mundo nos habíamos encontrado? ¿Qué existencia anterior nos habia puesto en contacto? No sabré decirlo; pero este encuentro tan extraño, esta bizarra aventura no me causó sorpresa; me pareció muy natural que esta mujer que realizaba tan completamente mi ideal, se encontrase en mi canoa, en medio del Nilo, como si hubiera salido del cáliz de una de las flores que suben hasta la superficie de las aguas. Sin pedirle ninguna explicación me arrojé á sus pies, y como á la perla de mis sueños, le expresé todo lo que el amor en su exaltación puede imaginar de mas brillante y de mas sublime; se me ocurrieron frases de una significación inmensa, expresiones que encerraban universos de pensamientos, palabras misteriosas en que vibraba el eco de mundos desconocidos. Mi alma se engrandecía en lo pasado y en el porvenir; tenía la convicción de haber sentido desde la eternidad el amor que allí le espesaba.

A medida que hablaba, veía sus grandes ojos iluminarse y lanzar destellos; sus manos transparentes se extendían hacia mí terminando en rayos de luz. Me sentí cercado en una atmósfera de llama, y volví á caer, á pesar mío, en el ensueño. Cuando pude sacudir el invisible y delicioso entorpecimiento que sujetaban mis sentidos, me hallaba sobre la orilla opuesta, recostado á una palmera, y mi negro dormía tranquilamente al lado de la canoa que habia

139

LAS MUJERES DEL CAIRO.

embargo, en el rango de donde han caído, y hacer que caiga el elegido demasiado orgulloso con su prosperidad. En cuanto á la trasmigración, se lleva á cabo de una manera muy sencilla. El número de los hombres es constantemente el mismo en la tierra. En cada segundo muere uno y nace otro; el alma que huye es llamada magnéticamente al radio del cuerpo que se forma, y la influencia de los astro-arregla providencialmente este cambio de destinos; pero los hombres no tienen, como los espíritus celestes, la conciencia de sus emigraciones. Los fieles pueden, sin embargo, elevarse por los nueve grados de iniciación, llegar poco á poco al conocimiento de todas las cosas y de ellos mismos. Esa es la felicidad reservada á los akkales, y todos los drusos pueden elevarse á ella por medio del estudio y por la virtud. Los que, por el contrario, no hacen mas que seguir la ley, sin pretender ser sabios, se llaman *Djahels*, es decir, ignorantes. Conservan, sin embargo, siempre las probabilidades de elevarse á otra vida y de depurar sus almas demasiado apegadas á la materia.

En cuanto á los cristianos, judíos é idólatras, se comprende que su posición es mas inferior. Cuando vuelva á aparecer el Mesías, serán repuestos los drusos en todos sus reinos, gobiernos y propiedades de la tierra, en razón á sus méritos, y los otros pueblos pasarán al estado de sirvientes, de esclavos y de trabajadores; serán, en fin, la plebe vulgar. El cheik me aseguró con mucha formalidad que los cristianos no serian los mas mal tratados.

Me interesaban aquellos detalles de tal modo, que quise saber la vida del ilustre Hakem, que los

so que hoy volviésemos a ocuparnos de tan enojoso asunto, ni siquiera para defender al señor Sorela y Maury, que no necesita defensas.

¿Será verdad que se ha ablandado el señor Martínez de la Rosa?

¿Será verdad que al fin aceptan a este señor los ex-progresistas de la unión?

Dice la *Hoja*:

«Podemos repetir y asegurar con los datos mas fidedignos, que por ahora continuará el general don José de la Concha al frente de la capitania general de la Habana. La permanencia en dicho puesto se dilatará el tiempo suficiente para que quede orillada la cuestión que tenemos pendiente con Méjico. Lo que ha podido inducir a error á nuestros colegas es que segun noticias que tenemos por positivas, el general Ros de Olano será regularmente quien sustituya al noble marqués de la Habana.»

La *Correspondencia* viene á decir, despues de tantos rodeos, lo que hemos dicho nosotros y varios mas periódicos, entre ellos algunos ministeriales, acerca del nombramiento del señor Ros de Olano para reemplazar al digno general Concha, que insiste en su dimision. Este nombramiento será, por otra parte, muy bien recibido, porque recae en un militar, que á sus indisputables cualidades de valor, pericia y sentimientos pundonorosos, reúne una vasta inteligencia y un tacto exquisito, tan necesarios para ejercer dignamente el importante cargo á que se le destina.

Leemos en la misma publicacion:

«Carece de fundamento la noticia dada por El Occidente de que el gobierno tenga preparada la candidatura del señor Rios Rosas para presidente del Congreso. El candidato que hasta ahora parece mas acepto al gobierno, y que se propone votar la mayoría, es el señor Martínez de la Rosa. Cuanto en contra de esto se diga no tiene por lo tanto visos de probabilidad.»

El Occidente no es el autor de la noticia á que alude la *Hoja*; por consiguiente, la rectificación debe entenderse con quien haya lugar. De todos modos, la candidatura del señor Martínez es una candidatura... excelente.

Suponen los periódicos ministeriales que todos los señores diputados electos que se reunieron el sábado por la noche en casa del señor duque de Villahermosa, están de acuerdo con la política que representa el gabinete. Sin conceder ni negar la posibilidad de tal aserto, cúmplesenos tan solo decir que no sabemos de dónde han sacado semejante convencimiento los diarios de la situación. ¿Cómo hemos de fiarnos de sus cálculos sobre sucesos futuros, cuando no aciertan á ponerse de acuerdo para relatar hechos presentes, públicos y notorios? Y decimos esto, porque mientras un periódico ministerial asegura que se reunieron ciento trece diputados en casa del señor duque de Villahermosa, otro, ministerial tambien, afirma que fueron ciento once los congregados. Lo mas singular del caso es que ambas publicaciones dan la lista de los diputados asistentes.

Parece que se han sobrepasado las diligencias que por uno de los juzgados de Barcelona se instruian en averiguacion de las causas que obligaron á los cuatro secretarios de la seccion primera del distrito primero electoral á abandonar la mesa.

Ha hecho renuncia del cargo de concejal para que habia sido electo en el distrito del Hospicio el Sr. D. Luis de Entrambasaguas.

El día 12 llegó á Paris el señor duque de Osuna, ministro plenipotenciario de España en San Petersburgo.

La idea política del general O'Donnell de prescindir de los viejos partidos, cuyas exigen-

cias han sido la causa de la inestabilidad que hasta hoy nos ha consumido, no es solo buena, dice La *Monarquía*, sino aceptable, necesaria y la única que puede salvar al país. Con el modo de desenvolver esa idea es con lo que no se halla del todo conforme.

Ha sido aprobada la nueva plantilla de la direccion general de infanteria. Consta del director, brigadier secretario, dos tenientes coroneles, siete primeros comandantes, tres segundos idem, catorce capitanes y veintidos subalternos. Los capitanes y subalternos son agregados á los batallones provinciales, por los cuales percibirán los cuatro quintos de sueldo, y el otro quinto por comisiones activas.

Trátase, segun dice una correspondencia francesa, de alejar de Paris á todas las tropas de linea, y que sea la guardia imperial sola la que custodie á dicha capital. Parece que dentro de poco se llevará á cabo esta novedad.

Anteayer mañana tuvo lugar en el ministerio de Fomento, ante una numerosa y escogida concurrencia, la apertura de la academia de ciencias, cuyo acto presidió el señor marqués de Corvera. Tanto el discurso del nuevo académico don Manuel Fernandez de los Senderos, como la contestacion dada por el presidente de esta corporacion, lograron cautivar el ánimo de los concurrentes, quienes salieron sumamente complacidos, despues de haber pasado cerca de tres horas. El premio ofrecido por la academia en el año anterior, se ha adjudicado á la memoria escrita por el señor Vilanova, catedrático de geología en la universidad central.

Copiamos de la *Correspondencia*:

«El Consejo de ministros no se ha ocupado aun de la cuestion de nuevos senadores ni resuelto por lo tanto cuáles ni cuántos han de ser. Esta noticia, ántica, positiva, destruye el rumor que se extendió anoche por círculos y cafés, de que habia crisis ministerial por haber borrado S. M. la Reina tres de los nombres insertos en una lista de senadores que le habia presentado el presidente del Consejo.»

El rey de Nápoles, con motivo del casamiento del príncipe real, ha publicado un indulto para los criminales.

La manera poco benévola en que cierto diario ministerial ha tratado á una de las lumbres de la situacion, hace decir, entre otras cosas, á un periódico progresista:

«El señor Mayans ha sido una de las personas mas caracterizadas entre las que hasta aqui han apoyado esta situacion: ¿qué ha sucedido, pues, para que con este tono desdichado habie El Clamor de su correligionario el señor Mayans, el cual ha estado unido á Mui y á otros hombres moderados antiguos y modernos?»

Y aunque una causa justa haya desunido á unos de otros, ¿qué temor asalta á El Clamor de que el señor Mayans vaya á promover una crisis? ¿Una crisis el señor Mayans! ¿Pues qué es dicho señor? ¿Qué significa? ¿Qué posicion es la suya en la alta esfera del gobierno? ¿Qué intervencion tiene en los destinos públicos? El señor Mayans no es ministro: el señor Mayans no es presidente del Congreso: el señor Mayans no tendrá mayoría en las Cortes: ¿cómo, pues, se concibe, que por alta que sea la consideracion que le otorguen los moderados, sean su poder é influencia capaces de producir una crisis?»

Cofesamos que esta aseracion es otro de los logogrifos de la union liberal, de los cuales hay reproducciones á cada paso. Ya que nosotros no podamos descifrar el enigma, nos contentaremos con esponeerlo á la atencion pública, para ver si hay quien pueda adivinar cómo y por qué sería posible que estuviera en mano del señor Mayans el producir una crisis.»

Como estaba anunciado, el sábado se reunieron en casa del señor duque de Villahermosa los diputados que, en concepto de los amigos del gabinete, están dispuestos á apoyar la situacion. Creemos que nada puede afirmarse

se sobre este punto y que es prematuro y aventurado lo que se diga hasta tanto que se abran las sesiones.

Ocupó la presidencia como mas anciano el señor Ceruti, y desempeñaron el cargo de secretarios los señores Lasala y Goicoerrotea (don Roman).

A propuesta de los señores Ceruti, Calderon Collantes (don Fernando) y Lafuente (don Modesto), se acordó elegir una comision que designase en otra reunion mas numerosa á los que debieran componer la mesa y las comisiones de actas y fueron nombrados para ella los señores

Cánovas del Castillo.
Camacho.
Goicoerrotea (don Francisco).
Velo.
Romero Ortiz.

Concurrieron, segun El *Diario Español*, 111 diputados, cuyos nombres son los siguientes:

Alfaro (D. Agustín).	Marqués de la Torre.
Fuertes.	Alcala Galiano.
Valero y Soto.	Polo.
Escario.	Perez de los Cobos.
Lorenzana.	Sagarrinaga.
Suarez Inclan.	Rascon.
Mérida.	Valdés (D. Salvador).
Navascués.	Carvallo.
Barca.	Santillan.
Rios y Rosas.	Vega Armijo.
Lopez Ballesteros (don Diego).	Gener.
Escobar.	Cánovas.
Ulloa.	Diaz (D. Felipe Benicio).
Sañfot (D. José).	Núñez de Prado (D. Joaquín).
Enriquez.	Gasset y Artimo.
Sañfot (D. Manuel).	Moreno Lopez (D. Eugenio).
García Torres.	Camprodón.
Estrada.	Soria Santa Cruz.
Marquez.	Peralta.
Velo.	Melgarejo.
Udaeta.	Sandoval.
Mayans.	Figueras.
Monarés.	Leon Medina.
Marqués de Benemejís.	Falgueras.
Barcaiztegui.	Abades.
Ramirez (D. Juan).	Bayarri (D. Pedro).
Goicoerrotea (D. Francisco).	Alfaro (D. José).
Duque de Villahermosa.	Avedillo.
Letona.	Lasala.
Cuadros.	Nacarino Bravo.
Vizconde de Rias.	Uria.
Barrantes.	Camacho (don Francisco).
Alonso Martinez.	Arévalo (D. Luis).
Resa.	Ferreira Canaño.
Neira Montenegro.	Quintana (D. Lorenzo).
Cordero.	Mendoza Cortina.
Hernandez (D. Justo).	Lafuente (D. Modesto).
Iranzo.	Goicoerrotea (D. Gregorio).
Hazañas (D. Joaquín).	Ustariz.
Perez Caballero.	Goicoerrotea (D. Roman).
Fernandez de Cueto.	Lopez Roberts (D. Dionisio).
Gonzalez (D. Ambrosio).	Millan y Caro.
O'Donnell (D. Enrique).	Muchadas.
Pozo.	Pardo Montenegro.
Macrohon.	Capdepon.
Rizo.	García Gomez (D. Félix).
Núñez Arenas.	Casado.
Alvarado.	Duque de Sexto.
La Torre (D. Luis).	Yañez Rivadeneira (don Manuel).
Santa Cruz.	Valera (D. Juan).
Calderon Collantes (don Fernando).	Muñoz y Lopez.
Romero Ortiz.	Rivero Cidraque.
Hazañas (D. Manuel).	Sr. Presidente Ceruti.
Galvez Cañero.	Vasquez (D. Diego).
Sanz (D. Florentino).	Total 111.
Barroeta.	
Prats y Soler.	

El sábado se reunieron unos veinte senadores progresistas en casa del señor Collado para acordar la marcha política que habian de seguir. A la reunion concurrieron los diputados Lafuente, Udaeta y Bayarri, en comision de los progresistas ministeriales, para llevar á la jun-

ta de sus compañeros el mensaje de sus comisionados los señores. Los señores Luzuriaga, Alvarez (D. Cirilo), Santa Cruz, Zabala y algunos otros opinaron que á toda costa debia apoyarse al ministerio: el general Sancho parece que dijo que él no comprometia su voto de antemano: que si el gabinete obraba bien le apoyaria, pero que si marchaba por mal camino votaria en contra, y por lo mismo no queria contraer ningun compromiso. El señor conde de Reus con notable franqueza manifestó que él, creyendo sinceros los ofrecimientos de esta situacion, habia trabajado en su favor con todas sus fuerzas: pero que al ver que los ofrecimientos habian sido una mera anagaza; que el partido progresista, como tal partido, no tenia ninguna intervencion en la marcha política, pues no daba importancia de partido á la colocacion de algunos progresistas en destinos lucrativos, y al considerar la guerra implacable que en las elecciones se habia hecho á los hombres de sus ideas, y las ilegalidades que en la lucha se habian cometido, sosteniéndose en sus puestos los funcionarios que habian abusado de sus cargos; y por último, observando la conducta que se seguia con la prensa, declaraba que no podia aceptar la marcha indicada por los que ciegamente querian apoyar al gobierno.

Dice un periódico que este discurso, pronunciado con un profundo convencimiento, hizo tal sensacion, que todos los concurrentes convinieron en combatir al gabinete en la cuestion electoral, en apoyarle en las medidas que estuvieran conformes con los principios progresistas, y en abandonarle completamente en cuanto intentase llevar á término todos los estremos que abraza la reforma constitucional aprobada en la anterior legislatura.—Y añade:

«No podemos hacer hoy comentarios sobre estos estremos: solo anticipamos que es tan critica la posicion de esos progresistas con el gobierno, como la de este, despues de su programa, con el partido moderado, con el progresista, con el país entero y con el trono.»

Si tan condicionalmente piensan apoyar los reconocidos por mas ministeriales, ¿cuáles son las fuerzas seguras de este ministerio?»

Si hay escritores en Francia que hablan de la decadencia de Inglaterra, el *Times* les contesta atacando á Francia. Ambas naciones si guen, no obstante, muy amigas.

Por el vapor *Madeline*, llegado á Southampton de las Antillas, se tienen noticias de Puerto-Rico del 30 de octubre, y de la Habana sin fecha. No ocurre novedad.

Hace dos ó tres dias que los periódicos ministeriales nos vienen anunciando con gran pompa que el gabinete va á manifestar de un modo esplícito su pensamiento político y económico en el discurso de la corona.

Queda probado *ipso facto* que un ministerio puede vivir cuatro ó cinco meses, y hacer dos elecciones, las de diputados á Cortes y las municipales, y trastornar toda la administracion, sin manifestar su pensamiento político y económico; ó que los pensamientos que hasta ahora ha manifestado son pensamientos apócrifos de broma ó de pega.

El cumpleaños del príncipe de Asturias se solemnizará este año en el arsenal de la Carraca, colocándose la quilla de una goleta de hélice de fuerza de 250 caballos.

Ha llegado á esta corte el Sr. D. Claudio Moyano.

Asi principia uno de los artículos de la *Independencia Española*, del domingo.

«Fácil será que la union liberal desaparezca en el momento en que se pronuncian las palabras sacramentales: «Queda abierta la legislatura;» probable puede ser tambien, que del discurso de la corona

nazca una nueva política que se inaugure con las primeras tareas parlamentarias. Todo esto lo creemos posible, hacedero, y quizá hasta indispensable en la situacion excepcional en que nos encontramos.»

Dice La *Monarquía*:

«A Concha se le admite la dimision, es reemplazado por Ros de Olano.

Macrohon, actual capitán general de Madrid, va á la direccion de infanteria.

Echagüe, capitán general de Valencia, viene á la de Madrid, ascendiéndole á teniente general. Todo esto el 28.

Se insiste en que serán promovidos á mariscales de campo los brigadieres Barcaiztegui, Ustariz y Pampillon, y á brigadier el coronel Letona.»

Copiamos de Las *Novedades*:

«Todo cuanto tiene relacion con nuestras posesiones de Ultramar, y particularmente con la isla de Cuba, es para nosotros de gran interés. Por esta razon deseamos que los periódicos ministeriales nos den razon de una especie que ha llegado á nuestros oidos y que esperamos no se prestará á ninguna mala interpretacion.

Esos periódicos ministeriales, que tan atentos están á no dejar sin respuesta cualquiera palabra, cualquier hecho que en política pueda tener roce alguno con las personas que defienden: esos diarios, tan solícitos para rebusar y penetrar hasta en las intenciones de las personas, cuando de política se trata, creemos que están en el deber de ilustrarnos sobre el asunto que motiva estas líneas y que consideramos como de mayor importancia que las cuestiones de partido que á cada momento surgen y ocupan su atencion.

¿Es verdad que una casa de comercio de Marsella ha contratado con el gobierno la introduccion en la isla de Cuba de 80,000 chinos?»

¿Bajo qué condiciones se ha hecho este contrato?

¿Qué plazo se ha marcado para su ejecucion?

¿Qué seguridades se han dado para su cumplimiento?

Hallándose próxima la apertura del parlamento, se ha reservado á las Cortes la aprobacion definitiva de un asunto de tal importancia?»

De uno de nuestros colegas tomamos la siguiente noticia de Nápoles:

«Hace unos dias que la política anda muy ocupada con la prision de gran número de eclesiásticos, funcionarios públicos y empleados de palacio que tenian constituida una sociedad para proporcionar toda clase de prebendas y destinos á quien bien se los pagase. De una media docena de años á esta parte venia funcionando la tal sociedad sin que nadie la molestase, ni descubriese los nombres de los que la formaban; pero al fin le llegó su dia. Cierta sacerdotisa de Taranto tenia una pretension con el gobierno que su superior el obispo de la diócesis, que lleva el nombre de aquella poblacion, apoyaba abiertamente. Tuvo noticia de la sociedad, y acudió á ella en solicitud de lo que deseaba. Exigiósele una buena cantidad de dinero, que no tuvo inconveniente en dar; pero como el día mismo en que lo hizo, llegóse á su noticia que el obispo le habia conseguido lo que pretendia, creyó que se hallaba en el caso de reclamar aquello que habia entregado como precio de lo que no podia agenciarle, toda vez que lo tenia ya. Los socios le manifestaron que la culpa no era de ellos, y que no le devolverian cantidad alguna; tuvieron una riña muy decente, y despachado el sacerdote, dió parte de lo ocurrido al obispo, el cual lo notificó al rey. S. M. napolitana se puso furiosa, y para comenzar, ha mandado poner en la cárcel á todos los asociados.»

Nuestro apreciable colega La *Crónica* discurre muy acertadamente sobre los graves vicios que contiene la ley actual de imprenta y la necesidad urgente de que esta sea reemplazada por otra.—Trasladamos algunos párrafos de su artículo:

«La causa mas frecuente porque son acusados los periódicos es por injuria y calumnia; y denunciado un artículo por cualquiera de esos delitos, ó por ambos á la vez, no hay medio en nuestra actual legislacion, ni lo habia tampoco en las anteriores, por lo que de ellas recordamos, para obtener un fallo favorable; y no lo hay, ni lo ha habido, por defecto, por omision de la ley misma, que no ha dado las convenientes garantías para su defensa á los acusados por delito de imprenta.

historiadores han pintado como un loco furioso, medio Neron y medio Hellogábalos. Comprendi bien que bajo el punto de vista de los duros debia explicarse su conducta de otra manera.

El buen cheik no se quejaba de mis frecuentes visitas; sabia, ademas, que yo podría serle útil con el bajá de Acre. Quiso, pues, contarme con toda esa pompa romanesca del genio árabe la historia de Hakem, que voy á trascribir como me la contó. En Oriente no hay nada que no sea un cuento. No debe creerse esto uno de las *Mil y una noches*, puesto que está fundado en la tradicion.

HISTORIA DEL CALIFA HAKEM.

I.

En la orilla derecha del Nilo, á alguna distancia del puerto de Fostat, donde estan las ruinas del antiguo Cairo, no lejos de la montaña de Mokartlam, que domina á la nueva ciudad, habia algun tiempo despues del año 1000 de los cristianos, que se refiere al siglo IV de la hégira musulmana, una aldehuela habitada en parte por gentes de la secta de los tabeas.

Desde las últimas casas inmediatas al río se goza de un vista encantadora; el Nilo rodea con sus olas á la isla de Rodda, que parece sostener como un castillo de flores llevado por un esclavo en sus brazos. En la otra orilla se ve á Gezeh, y por la noche,

revelaciones inesperadas y encantadoras. Atravesaba de un vuelo atmosférico de indecible felicidad, y en el espacio de un minuto, que parece eterno; con tanta rapidez se suceden en él las sensaciones. Tengo un sueño que reaparece sin cesar, siempre el mismo y siempre variado: cuando me retiro vacilando bajo el esplendor de mis visiones, cerrando los párpados á ese deslumbramiento perpetuo de esmeraldas y de rubíes que forman el fondo en que dibuja el hechich sus maravillosas fantasías, entreveo, como en el seno del infinito, una figura celeste mas bella que todas las creaciones de los poetas, que me sonríe con penetrante ternura y desciende de los cielos para venir hasta mí. Ignoro si es un ángel ó una peri. Se sienta en los bordes de mi barca, cuya grosera madera se cambia en nácar de perlas, y flota sobre una ribera de plata impelida por una brisa cargada de perfumes.

—¡Dichosa y singular mision!—murmuró el extranjero volviendo la cabeza.

—No es eso todo,—continuó Yussuff,—una noche habia tomado una dós más fuerte, y desperté de mi embriaguez cuando mi canoa pasaba por la punta de la isla de Rodda. Una mujer parecida á la de mis sueños fijaba sobre mi sus ojos que, no por ses humanos, dejaban de tener un brillo celeste; su velo entreabierto dejaba resplandecer á los rayos de la luna su vestido sembrado de perleria. Su mano tocó la mia; su piel suave y fresca, como un pétalo de flor, y sus sortijas, cuyas cinceladuras me hirieron, me convencieron de la realidad.

—«Cerca de la isla de Rodda,—dijo el extranjero con aire pensativo.

sa en sus labios. Aun cuando no habian pasado mas que media hora uno al lado del otro, parecia que hacia ya diez años que se conocian. Principando á obrar la droga con mas fuerza sobre ellos, principaron á reír y á agitarse con una viciabilidad suma, sobre todo el forastero, y quien estricto observador de las prohibiciones, no habia probado jamás aquella bebida y sentia doblemente sus efectos. Parecia, pues, de una exaltacion extraordinaria; enjambres de pensamientos nuevos, desconocidos, inconcebibles, pasaban por su alma como torbellinos de fuego; sus ojos brillaban como iluminados interiormente por el reflejo de un mundo desconocido, una dignidad sobrehumana realzaba su aspecto; despues desaparecia la vision y se entregaba dulcemente á todas las beatitudes del Ksif.

—Y bien, camarada,—dijo Yussuff, aprovechándose de un movimiento de lucidez,—¿qué te parece de este brebaje hecho con pistachos? Continuarás anatematizando á las buenas gentes que se reúnen tranquilamente en una sala baja para ser felices á su modo?

—El hechich nos hace parecidos á Dios,—respondió el forastero con voz lenta y profunda.

—Sí,—dijo Yussuff con entusiasmo;—los bebedores de agua no conocen mas que la apariencia grosera y material de las cosas. La embriaguez, turbando los ojos del cuerpo, ilumina los del alma; separándose el espíritu del cuerpo, huye como un prisionero cuyo guarda se ha dormido dejando la llave á la puerta del calabozo. Baga contento y libre en el espacio y en la luz, hablando familiarmente con los gónios que encuentra y que le desvanecen con

cuando el sol desaparece, las pirámides desgarran con sus gigantescos triángulos la banda de bruma violada del Poniente. Las puntas de las palmeras-doums, de los sicomoros, se destacan en negro en aquel fondo claro. Rebaños de búfalos que parece guardar desde lejos la esfinge, tendida en la llanura como un perro en espera, bajan en largas filas al abrevadero, y las lucas de los pescadores llenan de estrellas de oro la sombría opacidad de las granjas.

El sitio de la aldea de los tabeas en que mejor se gozaba de esta perspectiva era un *okel* de blancas paredes al que daba sombra un inmenso árbol, rodeado de agua, y donde todas las noches los bateleiros que subian y bajaban por el Nilo podian ver las lamparillas que se dejaban en las casas.

Un curioso colocado en una barca en medio del río hubiera podido distinguir cómodamente por entre los arcos, en lo interior del *okel*, á los viajeros y concurrentes ordinarios sentados delante de las puntas en cajones de madera de palmera ó en divanes cubiertos con una estera, y no hubiera podido menos de extrañarse de su diverso aspecto. Los gestos extravagantes seguidos de una movilidad estúpida, las risas insensatas, los gritos inarticulados que continuamente se oían, le hubieran hecho adivinar era una de esas casas en que los infieles, con menosprecio de la ley, van á embriagarse con vino de *bouza* (cerveza), ó hechich.

Una noche, una barca dirigida con la seguridad que presta el conocimiento de los lugares, abordó en la sombra del terrado, al pie de una escalera cuyos primeros peldaños bañaba el agua, y salió de ella un joven de buen aspecto que parecia un pescador

las pri-
reemos
le en la
s.

empla.

rid, va

ne á la

. Todo

pose-

la isla

or esta

teriales

á nues-

ningu-

er roca

diarios,

en las

lítica se

strana

ue con-

as cues-

argen y

acion en

ontrato?

on? ¿Cumpli-

amento,

definito-

s la si-

ocupa-

ásticos,

que que

orcionar

bien se

sta par-

adie la

que la

sacerdo-

gobierno

lleva el

ramen-

ella en

una bu-

ente en

llegase

lo que

Segun los buenos principios de legislación, consignados en nuestra ley penal, se entiende por calumnia la falsa imputación de un hecho que dé lugar a procedimiento de oficio; si la imputación la prueba el autor, la calumnia desaparece, pero queda aun existente el delito de injuria, que también deja de existir tratándose de funcionarios públicos.

Ahora bien: es acusado un periódico de haber calumniado á uno ó á todos los ministros de la corona: se trata de que se le hayan atribuido actos que la legislación de imprenta no permite probar; llega el día de la vista: el defensor no tiene medio de demostrar que no ha habido calumnia, sino apelando á recordar hechos que constan por notoriedad, que la historia aun no ha recogido, pero que están en la conciencia de todos: insiste, pues, en lo que en el artículo se ha dicho: da la prueba de la razón con que se ha dicho: pero como esta apreciación no está sometida al fallo del jurado de jueces; como que en o actuado no está la prueba de la existencia del hecho, porque esa prueba no puede llevarse allí; como que no consta la exactitud del hecho que se ha llamado calumioso, mas que por la ratificación del llamado culpable ó de su defensor; como que esa ratificación no puede parecer á los ojos de todos mas que la persistencia en el delito; y como esa persistencia, tratándose de un hecho improbable por lo improbable, es mas perjudicial que favorable al tenido como reo, se hace de todo punto imposible que el jurado pronuncie, atendiendo á las prescripciones de la ley, un fallo favorable, sino cuando el error ha procedido de la denuncia del fiscal, que ha considerado dentro del delito de calumnia hechos que por su naturaleza no pueden tener esa consideración.

De mas están, pues, los buenos principios de la ciencia; de mas están tambien las prescripciones del código penal, si, al hacer de ellos la aplicación conveniente á las causas de imprenta, encuentran un obstáculo que se opone á su idea de equidad y justicia, impidiendo la prueba de un hecho que, segun que se pruebe ó no, puede ser imputable á sus autores, en la sustanciación señalada por las prescripciones vigentes para las causas que hemos mencionado.

Lo mismo decimos de las causas de injuria: si lo que se dice contra los funcionarios públicos es de presuaso por ellos ó no, y en la esfera en que puede serles ó no de presuaso, es lo que importa probar para que un periódico acusado de aquel delito pueda ser absuelto: si el defensor logra hacer la demostración de que los que se llaman injuriados aceptan aquello mismo que se dice los injuria como sus actos mas gloriosos, como los que le dan su verdadera importancia (porque tal es el carácter de la política, que lo que para unos puede ser una ofensa, puede ser para otros la mas apetecida de las alabanzas), la defensa es la ratificación de la injuria que tampoco puede probarse.

Dicho esto, se ve claramente que, sea cualquiera el camino que siga un acusado de injuria ó de calumnia para librarse de la pena, no conseguirá nunca obtener la absolución fundada en la verdad de los hechos imputados á los funcionarios, por mas que sean ciertos; cuando mas, conseguirán un fallo absolutorio fundado en no haber habido suficiente fundamento para la denuncia; pero como fundamento para esto haya habido, la condena es inevitable: como se haya imputado un hecho falso ó verdadero, la condena ha de recaer; y esto es harto de presuaso para la prensa, harto perjudicial tambien á las ideas de justicia que deben encerrar las leyes, para que por mas tiempo permanezca un vicio legal de tanta trascendencia, de tan reconocida importancia.

Desearnos, pues, que el gobierno y las Cortes, al ocuparse en la formación de la nueva ley por que se haya de regir la prensa, tomen en cuenta estas consideraciones, y destruyan un vicio gravísimo, en el que quizá no se ha pensado lo bastante, pero que por sí solo es suficiente para que la prensa, aun regida por la ley mas amplia, mas liberal, tenga sobre sí el temerario y justo de verse espuesta á ser condenada contra los principios de la razón, contra las mas claras nociones del derecho, contra las mas sencillas reglas de la justicia, contra las prescripciones de nuestras mismas leyes penales que se refieren á todos los asociados, excepto á los que ademas de ese título son escritores públicos y viven dentro de la prensa, gran institución en el sistema representativo.

La Iberia coloca en grave aprieto á la situación, y sostiene que no puede vivir dentro ni fuera de las Cortes. Vaya por donde vaya, practique la política que quiera, su vida no se esplica, es un contrasentido, es una perturbación en la esfera de los hechos y de los principios.—Hé aquí los mas notables pasajes del artículo de nuestro colega:

«...supongamos que alguno de estos hombres, que ha acariciado la idea de la union liberal, no como el medio de organizar un grupo eminentemente personal para que el señor O'Donnell pueda llamarse jefe de partido, sino como una transacción en el campo de la política, se levanta en el Parlamento para rechazar, en nombre de esta misma transacción, el Código reformado de 1845, y proclamar, en lugar suyo el acta adicional de 1856. ¿Qué hará la situación? ¿Se opondrá al planteamiento de los mismos principios que defendió en otro tiempo? ¿Declarará, siguiendo la letra y el espíritu de la famosa circular de 31 de octubre, fuera del campo constitucional al que esta medida apoya, ó le prestará su cooperación?»

Fundados en estas razones, creemos que es muy fácil que alguna voz autorizada y elocuente se levante en el Congreso para reclamar con derecho y justicia el cumplimiento del pacto que dió vida política á la union liberal, y que trajo en hechos lo que hasta entonces era pura y sencillamente una aspiración mas ó menos afortunada.

Y si esto sucede, volvemos á preguntar, ¿qué hará la situación? ¿Qué hará el conde de Lucena? El general O'Donnell que, abrogándose facultades legislativas y sin contar con las Cortes, restableció de motu proprio una Constitución derogada, y la reformó por medio del acta adicional, ¿se asustará ante la idea de modificar parlamentariamente, en el mismo sentido en que él lo hizo anti-constitucionalmente, la legislación política del Estado? ¿Se opondrá á que las cámaras, en el ejercicio de sus prerrogativas adopten las reformas que él realizó sin ningún derecho? Esta es la cuestión.

Difficil es, á decir verdad, buscarla una solución.

satisfactoria. Si admite el acta adicional, constitucionalmente establecida por las Cortes, falta á su programa, y por lo tanto debe retirarse humildemente del poder, abandonando el puesto á los legítimos representantes de la union liberal. Si no la acepta, falta una vez mas á los principios que ha sustentado y se divorcia por completo de la exigua fracción de que es jefe mas nominal que efectivo; la union liberal se disuelve, y el conde de Lucena se queda solo, completamente solo, como antes de que con estrecho y patriótico lazo se uniera á los consabidos doce hombres de corazón.

De un modo u otro, la permanencia en el mando del general O'Donnell es imposible y absurda, á no ser que el general O'Donnell quiera representar alternativamente el pro y el contra de esta complicada cuestión.

Supongamos, por otra parte, que el conde de Lucena, siendo una vez consecuente con su última opinión, logra hacer prevalecer en el Congreso la bienaventurada circular electoral; que defiende la reforma votada por las pasadas Cortes, y consigue inspirar su espíritu á la descompuesta y abigarrada mayoría moderada-progresista-vicalvarista-onista-mayanista y hasta neo-católica del próximo parlamento.

Y supongamos que, tambien en uso de su derecho, un diputado de la oposición conservadora, pide á las Cortes que se cumpla en todas sus partes la reforma discutida y aprobada por el anterior Congreso y sancionada por la corona. ¿Qué hace el conde de Lucena? Si, teniendo en cuenta sus compromisos públicos, acepta el pensamiento reformador, ¿tendrá que ver un ministerio desamortizador y vincularlo á un tiempo, que enagene los bienes de propios y favorezca los mayorazgos? ¿Una situación que, para devolver su pureza al régimen parlamentario, empiece por coartar la libre prerogativa de las Cámaras? ¿Un ministerio que para llevar á cabo la union de los liberales, adopte y admita la obra mas exagerada de la reacción?

¿No la admite? Pues entonces el gabinete presidido por el conde de Lucena está fuera de la misma ley que ha proclamado; falta á ella; se declara en abierta oposición con su programa; no está dentro de la Constitución del Estado.

Esto es tan claro, que no necesita demostración alguna. El ministerio acepta lo existente, y lo existente es el Senado hereditario; las vinculaciones como una consecuencia de esta reforma, y la declaración de que los reglamentos de los cuerpos colegisladores se harán por medio de una ley, discutida por ellos y sancionada por la corona.

¿Es singular la posición del general O'Donnell? Si no admite el acta adicional, contradice sus palabras y ofrecimientos de ayer; si la admite, desmiente sus palabras y sus promesas de hoy; si acepta y ejecuta la reforma constitucional últimamente planteada, falta á su pasado y á su presente; si no la acepta se coloca fuera de la ley y en abierta rebelión con su programa.

¿No es esta una situación verdaderamente divertida? ¿No está en perpetua hostilidad con la lógica y el buen sentido?

La Iberia concluye diciendo que la situación es el vértigo cabalgando sobre el ruido.

Por toda la seccion de sueltos,
El secretario de la redaccion, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REAL DECRETO.

Usando de la prerrogativa que me compete por el art. 30 de la Constitución, y de conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar presidente del Senado para la próxima legislatura al capitán general D. Manuel de la Concha, marqués del Duero; y vicepresidentes, á don Pedro Colon, duque de Veragua; á D. Claudio Antonio de Luzziaga, al teniente general D. Manuel Soria y á D. Joaquín José de Muro, marqués de Someruelos.

Dado en Palacio á veinte de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES ORDENES.

Excmo. señor: La Reina (Q. D. G.), en vista de las comunicaciones de V. E. de 21 y 22 de junio y 25 de agosto últimos, á las que acompañaban copias certificadas de las actas de inauguración de las sucursales de Alicante y Valencia, y de conformidad con lo propuesto por el consejo de Estado, se ha servido declarar constituidas definitivamente las precitadas sucursales.

De real orden lo digo á V. E. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 11 de noviembre de 1858.—Salaverría.—Señor gobernador del Banco de España.

Excmo. señor: La Reina (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por el consejo de Estado, ha tenido á bien aprobar el adjunto reglamento especial para el régimen y administración de las sucursales del Banco de España.

De real orden lo digo á V. E. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 11 de noviembre de 1858.—Salaverría.—Señor gobernador del Banco de España.

REGLAMENTO ESPECIAL

PARA LAS SUCURSALES DEL BANCO DE ESPAÑA.

SECCION PRIMERA.

Administración.

I.

Del director.

Artículo 1.º El director, como jefe principal de la sucursal, representa en esta al banco, en cuyo nombre ejercerá todas las acciones judiciales, y dirigirá las extrajudiciales que en la misma le correspondan, entendiéndose inmediatamente con el banco central,

con las autoridades y con los particulares de la localidad: presidirá el consejo de administración, sus comisiones y la junta de accionistas, cuando llegue á celebrarse, desempeñando en ella las atribuciones señaladas al gobernador en el art. 32 del reglamento general; y en cuanto á las contenidas en los artículos 20 de los estatutos y 33 del mismo reglamento, el director ejercerá las siguientes:

1.º Asistir precisamente, cuando otras ocupaciones mas perentorias no se lo impidan, á las sesiones del consejo de administración y de sus comisiones.

2.º Dirigir el servicio conforme á las disposiciones del reglamento y á las que se le hayan comunicado por el gobernador.

3.º Examinar los libros y registros que deben llevarse en las oficinas, procurando que todos los asientos se ejecuten con el método, exactitud y puntualidad que correspondan.

4.º Cuidar de que en cada día queden formalizadas las operaciones que en el hubieren tenido lugar y las cuentas balanceadas, en términos de presentarse perfectamente clara la situación de la sucursal; disponiendo que los empleados trabajen en horas extraordinarias cuando no basten las ordinarias para llenar aquel objeto.

5.º Cuidar tambien de que los fondos, billetes, valores de cartera y demas efectos se custodien con el mayor orden y seguridad en la caja, concurriendo personalmente, ó haciéndose representar por el secretario ó por empleado de su confianza en los actos de apertura y cerradura diaria.

6.º Observar con atención suma la circulación de billetes y el movimiento de las cuentas corrientes y depósitos, así como los sucesos políticos ó comerciales que puedan alterar la confianza pública; y proponer en el consejo, y en su caso al gobernador, las medidas que crea convenientes para evitar conflictos á la sucursal.

7.º Adquirir todos los conocimientos que pueda el estado de las casas de comercio y demas particulares de la plaza, para concurrir á fijar el crédito que á cada una de las primeras haya de acordarse en los descuentos, y de la mayor suma que á las mismas y á los segundos convenga prestar con garantía.

8.º Cuidar de que el cobro de letras, pagarés y demas valores se haga puntualmente para evitar todo perjuicio que pudiera comprometer su responsabilidad; y exigir en su caso la del cajero, cuando aquel ocurriera por descuido de este.

9.º Estar constantemente enterado del curso de los cambios con las plazas de comercio nacionales y extranjeras, y dar de él frecuentes noticias al gobernador del banco.

10. Conceder licencia solo por 15 días á los jefes y oficiales de la sucursal, y proponer las de mayor tiempo al gobernador.

11. Calificar anualmente á los jefes y oficiales con notas que remitirá al gobernador, y proponer los ascensos ó recompensas á que los juzgue acreedores por sus circunstancias y servicios. Respecto de los subalternos de nombramiento del mismo director, podrá este tambien recomendar á los que se distinguen por su inteligencia, honradez y laboriosidad, para que se les atienda en las vacantes de clase correspondiente que ocurran, ya sea en la misma ó en otra sucursal, ó ya en el banco central.

(Se continuará.)

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Ilmo. señor: Siendo conveniente para el servicio el que se altere la hora de salida del correo que se dirige á Irun por la línea de Soria y Pamplona, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar que desde 1.º de diciembre próximo salga de esta corte la expedición diaria con la correspondencia para la mencionada línea á las diez de la noche, en vez de hacerlo á las ocho como en la actualidad se verifica; debiendo V. I. reformar el itinerario vigente, para que se halle en consonancia con la citada alteración.

De real orden lo comunico á V. I. para su cumplimiento. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 19 de noviembre de 1858.—Posada Herrera.—Señor director general de correos.

CORREO ESTRANJERO.

Ya saben nuestros lectores que el general Zuloaga, presidente de la república mejicana, ha sido recientemente objeto de un insulto público en el mismo momento en que se celebraba la fiesta nacional.

El Monitor de la Flota publica los portenores siguientes sobre los hechos que acompañaron á este atentado:

«Se ha descubierto una conspiración contra el gobierno de Méjico, gracias á la perspicacia y á la actividad del coronel Legarde.

Desde la antevíspera del aniversario de la independencia se sabía la existencia de un depósito de armas considerable, cuando al día siguiente, á las nueve de la mañana, se trasladó la policía á una casa de la segunda calle de Pita-Seca, encontró muchos puñales recién afilados, pistolas cargadas, granadas de mano, escalas de madera y de cuerda con ganchos de hierro, cananas con sus municiones, una gran bandera encarnada, que llevaba en el centro un puñal negro, varias proclamas incendiarias dirigidas al pueblo, y una lista de 211 personas que debían ser asesinadas en masa.

Encontráronse ademas reunidos en aquella casa nueve mejicanos de la clase de artesanos, uno ó dos franceses y uno ó dos italianos. Se dice que había tambien representaciones firmadas por uno de estos y un abogado mejicano cuyo nombre no se sabe.

Las personas fueron conducidas inmediatamente al palacio con las armas, las municiones y las banderas, que fueron llevadas en una carreta en medio de la atención del público. Luego que los primeros estuvieron inmovilizados, fué el fiscal á tomarles declaración. Uno de los franceses arrestados es joven, decentemente vestido y de maneras muy distinguidas.

Se dice que consistía el plan en provocar incendios en varios puntos de la capital la víspera del día de las fiestas patrióticas, y en proceder, en medio del desorden, al asesinato de las personas que figuraban en la lista saqueándoles después sus casas.

Un número mas considerable de puñales había sido repartido entre los desgraciados mas corrompidos de los arrabales, porque parece que los conjurados no contaban con ninguna fuerza regular.

No se sabe cuáles fuesen sus tendencias políticas. Su principal objeto eran el robo y el asesinato, simbolizado en el puñal negro colocado en el centro de la bandera encarnada. Las escalas de cuerda y de madera para subir á los balcones y tejados completan el emblema. Es imposible que haya ningún partido político que quiera tomar por suyo semejante escudo.

En las proclamas que son grandes y hechas en tela con letras de papel pintado, cortadas y pegadas unas al lado de las otras, se encuentran las palabras de muerte y de maldición para el clero. La lista de las presuntas víctimas contiene, con la indicación de las señas de su calle y casa, los nombres de todas las personas que componen el gobierno y de todas las que hay en la capital notables por su riqueza y su posición social. De suerte que parece una cosa clara que la intención de los conjurados ha sido atacar general y simultáneamente á todos los ricos del país. Tambien figuraban en las listas los nombres de algunos agentes extranjeros residentes en Méjico, y de algunos señores ricos.

Luego que se tomaron las primeras declaraciones á los culpables, el coronel Legarde fué á apoderarse de otro depósito de armas menos considerable que había en los arrabales, y procedió á nuevas prisiones.

La policía pudo averiguar despues los nombres de los conjurados, de suerte que en la actualidad tiene el gobierno en su poder todos los hilos del complot, sabiéndose ademas quién es el jefe militar que debía ponerse á la cabeza del movimiento en caso de que esto hubiese salido bien.

Lo que nos sorprende en todo esto es que no se haya revelado el nombre de ese militar ni se le haya reducido á prisión, que era lo que naturalmente debería haberse hecho.

Escriben de Milan que reina en aquella ciudad un gran descontento con las medidas que ha tomado el gobierno austriaco, tales como la de declarar sujetos al servicio militar á los hijos únicos, cosa que hasta ahora jamás se ha hecho. Y no es solamente la clase del pueblo la que está descontenta, sino que principian á desertar de sus puestos muchos nobles que hasta ahora habian defendido al gobierno austriaco.

Los periódicos de New-York que ha traído el Asago contienen pocas noticias. Sábese de Washington que despues de varios arreglos, el general Pau, acompañado de muchos ministros de la delegación de Venezuela, del general Herran, nuevo ministro de Granada, y de algunas otras personas, habia hecho una visita al presidente el 26 del mes último, y que habia sido introducido, segun las reglas, por el secretario M. Cass.

El objeto de su visita, segun lo ha manifestado, era saludar á la nación en la persona del presidente. La entrevista fué interesante y satisfactoria. Se dice que el general Pau volverá á Venezuela á bordo de un buque de guerra de los Estados-Unidos.

El día 14 recibió S. M. la emperatriz, en el palacio de Compiègne, con motivo de la festividad de su santo, los homenajes de los ministros del emperador.

S. M. recibió igualmente á los oficiales del segundo regimiento de granaderos y lanceros que se hallan de guarnición en Compiègne.

Por la tarde SS. AA. II, el príncipe Napoleón y la princesa Matilde, fueron á cumplimentar á la emperatriz; en seguida fueron admitidos los oficiales y damas de la casa imperial que estaban de servicio en palacio.

El día 15 pasó el emperador, en la plaza del palacio, una revista que presenció la emperatriz desde los balcones.

Las tropas saludaron á SS. MM. con vivas aclamaciones, que fueron repetidas por la multitud de habitantes que habia atraído esta fiesta militar.

S. M. la reina Cristina hizo á la emperatriz una visita que duró desde las once del día hasta las cinco de la tarde en que regresó á París.

Un gran banquete reunió en el palacio las personas convidadas, así como las principales autoridades de la ciudad y á los oficiales generales y superiores de la guarnición.

Terminó la fiesta con fuegos artificiales que se quemaron en el parque, cuyas puertas fueron abiertas por orden del emperador á la población de Compiègne.

El partido radical y Fazy han obtenido el triunfo en las elecciones que en Ginebra se han verificado para la renovación del gran consejo.

Los conservadores han hecho cuanto en su mano estaba para arrebatar el gobierno á los inauguradores de la marcha política que, á contar desde 1846, se viene siguiendo; pero sus esfuerzos, aun cuando heróicos, fueron inútiles: una mayoría de 1,000 votos de entre 8,200 ciudadanos que tomaron parte en la elección, ha inclinado la balanza en favor del radicalismo.

En la Patrie de París del 18 leemos lo que sigue:

«En la cámara de los representantes belgas ha ocurrido un incidente bastante grave en la sesión del 16, á propósito de la discusión del proyecto de mensaje de contestación al discurso de la corona.

Al principiar la sesión, el conde de Theux se levantó y declaró que como el proyecto de mensaje se alejaba de la índole habitual de los documentos de este género, y contenía insinuaciones ofensivas para la minoría, y ademas una provocación contra esta, habia recibido de sus amigos políticos el encargo de hacer saber que la oposición estaba resuelta á abstenerse de votar. Despues de esta declaración, M. Theux y el mayor número de los miembros de la derecha abandonaron el salon de las sesiones.

Despues de este incidente volvió á reanudarse la discusión, y el conjunto del proyecto fue votado por una mayoría de 53 votos contra 9. Y es el caso que en el número de los diputados designados por la suerte para presentar el mensaje al rey se halla el conde de Theux.

Siguen hablando los diarios ingleses de la

gran campaña que las tropas coloniales van á comenzar en la India. Entre tanto que la inauguración, se dan por contentos con la victoria que en algunas escaramuzas dicen que alcanzan los cipayos no rebeldes, en union con los soldados europeos.

Sin contar á Tania-Topi, que ha venido á ser el héroe de la insurrección, cuenta esta con los defensores siguientes: Nana-Sahib, que con 13,000 hombres de todas armas y 20 cañones es el dueño de las vertientes del Himalaya; Khan-Bahadour, que al frente de 20,000 domina en todo el país que se estiende al Este de Schahdihanpour; la reina de Ouda, que ocupa á Bundi con 8,000; la division de Khyrabad; y en último término, las que se hallan escalonadas á lo largo del Ganges entre Ferukhabad y Kanpour, las de Sandi, Thoulpou, Belgron y Birwa, y los 11,000 hombres que operan entre Futehpour y Bithac. Todo ello sin contar con las grandes masas del país de Ouda.

La Gaceta publica los siguientes partes telegráficos:

«PARIS 19.—La esposa del mariscal Magnan ha muerto hoy. Ha llegado Mr. de Thouvenel.»

«VIENA 19.—Hoy ha tenido lugar la inauguración del camino de hierro Elisabeth.»

Se dice que el príncipe Napoleon encuentra obstáculos para sustituir en Argelia el régimen civil al militar.

«MARSELLA 19.—Durante la ausencia de Thouvenel de Constantinopla, Mr. Lallemand, quedarán encargado de negocios.

El Diario de Constantinopla anuncia el envío á Arabia de 12,000 soldados.»

«HAMBURG 19.—La primera cámara de la dieta de Hannover ha desechado el proyecto de ley del gobierno sobre organización oficial, lo cual ha producido crisis ministerial.»

«TRINIDAD 19.—Se anuncia en Roma una próxima promoción de cardenales, entre ellos monseñor Sacconi, nuncio apostólico en París.»

«LONDRES 19.—La clandestina publicación de los partes oficiales sobre las islas Jónicas es objeto de polémica en la prensa inglesa. Aun no se conoce al culpable.»

E. de Soto.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—El temporal porque vamos atravesando ha causado grandes desgracias en la mayor parte de los puntos marítimos de nuestras costas. Las noticias que empezamos á recibir, son por lo tanto lastimosas. Cosechas perdidas en el norte por falta de lluvia: desastres en Levante por el mar: hundimientos en el Mediodía por terremotos: crímenes inauditos por el hambre: robos escandalosos por desmoralización: nada falta á este sombrío cuadro para afligir el alma y dar una vaga idea del floreciente estado de nuestro pobre país.

Triste es decirlo; pero es forzoso: el país está en el estado del paralítico que arrastrándose sobre muletas, recibe en su única parte sana un golpe, que acaba por postrarle plenamente.

Las elecciones han sido para España lo que el golpe para el paralítico: la herida que ha acabado de postrarla.

Estúdiese, si no, con cuidado los pequeños detalles de nuestra crónica de provincias: analícense los hechos, obsérvense las causas y fácil será ver con cuánta razón hablamos, al asegurar que el país padece: que su estado es desesperado y que sin un pronto y eficaz remedio habrá mucho que sentir, vistos los estragos de un temporal que, como nube emponzoñada, va dejando la postrocción y el desastre por donde quiera que cruza con sus potentes alas.

Hé aquí ahora los hechos mas culminantes que encontramos en nuestras correspondencias de provincias.

—Bilbao 19.—El viento Sur no nos abandona: reina un viento muy seco: las regatas cada vez llevan menos agua: los fabricantes se dan al diablo y los labradores tiemblan por la humedad.

—Ilem 19.—La goleta francesa «Jeanne Pauline», capitán Daniel, que desde New-Castle venia á esta, cargada de carbon de piedra, acabamos de saber ha naufragado, si bien salvándose la tripulación.

—Escriben de Málaga: «Anteayer, en vista del estado de la atmósfera, se concibieron esperanzas de buen tiempo; ¡todo en valde! el cielo ha vuelto á nublarse y los termómetros á bajar.»

—En Sevilla continúa el viento, el agua y todo, como antes: solo el río ha empezado á bajar; lo cual no es poco en tan graves circunstancias.

—Entre Torre-Nueva y Carbonera (Andalucía) ha naufragado un buque cargado de maderas. La tripulación se salvó toda.

—Escriben de San Roque que á consecuencia del temporal que reina en aquellas costas, mas de 200 buques, procedentes de las bahías de Gibraltar y Algeciras, habian ido á refugiarse al sargidero de Puente Mayorga, punto el mas á propósito para tales casos.

—Dicen de Valladolid, que el desgraciado que há días se suicidó arrojándose á un pozo, era padre de seis hijos y se hallaba sumido en

barcajes y pontazgos á favor de las obras del mismo.

—Escriben de Barcelona:

«No es cierto, como se dijo, haberse encontrado en la calle de Perot un depósito de armas escondidas: pues si bien la autoridad medió en ello, solo pudo darse con un sable de caballería cubierto con una funda.

—Hace tres días salió de Valencia un tren especial ocupado por el gobernador de la provincia y el ingeniero jefe de aquel ferro carril, con objeto de inaugurar la sección de Alcudia á Mogente, ya terminada.

—Han llegado á Santander grandes cantidades de harina. Solo dos trenes condujeron el 16 mas de 20,000 arrobas de este polvo.

—Se ha autorizado á D. Vicente Alcalá del Olmo, para verificar los estudios de un ferro-carril, cuya explotación se efectúe por medio de caballerías, que partiendo de Gandia, termine en Dénia, provincia de Alicante.

—En Manresa se ha abierto una suscripción para crear una casa de caridad y beneficencia.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—Ay de mí!—Escucha, beldad célica;—la de los ojos fervidos,—la que cruzando espléndida—con tan brillante séquito,—lanzando vas volcánicos—los rayos de tu amor;—conmúévate lo amargo—de mi dolor.

—Deja que admire estético—belleza tan magnífica,—y en arrullante plática—y en inspirados cánticos,—vaya vertiendo misero—mi mal desgarrador; que no cabe en mi pecho—tanto dolor.

—Ven, ven, hermosa sílabe,—y en la ribera plácida,—sobre las verdes céspedes,—cubiertos por los árboles,—cantando cual la tórtola—en aire arrullador,—te iré haciendo la historia—de mi dolor.

—Verás pintados pájaros—que en alas de los céfiros—aírosos van mecidos:—verás las ondas diáfanas—que en eco melancólico—saluda el ruiseñor,—imitando el acento—de mi dolor.

—Y si mi amor tan cándido—desprecias, niña angélica,—verás en tono tético—cantar mi pobre amor—y morir al esceso—de mi dolor.

—Oid,—La tumba dijo á la rosa:—¿Qué haces de las lágrimas que vierte el alba sobre tu corola?

La rosa dijo á la tumba: ¿qué haces tu de cuanto cae en tu seno siempre abierto?

La rosa dijo á la tumba: yo convierto las lágrimas en un perfume de ámbar y miel. La tumba dijo: flor quejumbrosa: yo hago un ángel del cielo de cada alma que recibo en mi seno.

—Ojo.—En la estracción de ayer han salido premiados los siguientes números:

25—64—71—28—34.

—Sarao.—Anteanoche, como todos los domingos, recibió la señora condesa del Montijo. Aunque la concurrencia no fué tan numerosa cual ordinariamente lo son las de su casa, no por eso faltó animación, pues se concluyó cerca de las tres de la mañana. Asistieron las señoras duquesa de Alba y de Nojeles, las marquesas de la Vera, las condesas de Campo-Alange, de la Nava del Tajo y de Velle. Las señoras del ministro de Prusia, de Weisveiller, de Benavides, y otras muchas con sus hijas. De caballeros también asistieron muchos de las embajadas extranjeras y diplomáticos españoles. Las señoras vestían con gran elegancia, gusto y novedad.

La señora condesa del Montijo es una de esas damas que hacen envidiar sus salones; puesto que, reuniendo al mas distinguido tono, la amabilidad mas exquisita, son siempre para la buena sociedad lo que la estrella para el caminante: la luz que guía, alumbrando y ordena.

—Sopla!—El sábado, antes de empezar la representación de *Las que rellenas del rey sabio* en el teatro del Príncipe, hubo una explosión de gas en el salón-cito del palco del ayuntamiento, que derribó algunos tabiques, sin que hubiese ocurrido ninguna desgracia.

—No estubo.—La corte ha celebrado en Compiègne los días de la emperatriz Eugenia con iluminaciones, bailes, banquetes y paseos por el parque. Los ministros, las autoridades principales y gran número de familias de la capital recibidas en la corte, habían ido á Compiègne á ofrecer sus respetos á la emperatriz. Lord Palmerston, acompañado de su esposa, llegó la víspera de Inglaterra, lo mismo que lord y lady Clarendon.

No se habla de otra cosa en Compiègne que de la extraordinaria hermosura de la hija de lord Hardwick, lady Craven, que pasa por la mujer mas bonita del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda. Hace muy pocos días que ha llegado al sitio imperial, pero desde su aparición en el eclipse á las bellezas todas de la corte imperial, y eso que las hay en él muy notables, tanto francesas como italianas y rusas.

—Estará bonito.—Ya han empezado á ponerse en la puerta del Congreso los pies derechos que han de servir de base á la cubierta, por bajo la cual ha de pasar la Reina el 1.º de entrante, día en que se abre el Parlamento.

—¿A qué tanta agua?—Los leones de la puerta de las Cortes están en el estado mas lastimoso. A uno le falta media nariz, y el otro parece se burla de los transeúntes con aquella boca tan extravagante. La verdad es, que parecen dos perros de agua tomados el sol, después de haberse revolcado en un charcal.

Por eso muertos de risa esclaman: ¿qué situación esta! que deja á un león con tan menguada camisa.

—A propósito.—Varias personas nos han suplicado hagamos presente á quien corresponda, el deplorable abandono en que se encuentra el tránsito desde el hospital civil á la senda que conduce al camino de hierro, en los días de lluvia.

Esto es verdad: hace dos días fuimos nosotros y tuvimos que retroceder por no morir pegados en aquel inmenso lodazal.

—Pero hombre!!!—Pablo I sentía un horror profundo hacia la revolución francesa del 89, hasta el extremo de que el odio que le inspiraba se trocó en una manía ridícula. Cualquiera que por un hecho, una comparación, una cita ó una palabra se le recordaba, estaba seguro de caer en desgracia del czar, aun cuando fuese su favorito.

Un día, regresando de Gatchina en un drosky de dos asientos, seguido de otro carruaje que ocupaba un intendente y dos secretarios, le dijo el favorito que lo acompañaba, al pasar por un magnífico bosque:

—Estos árboles son los representantes de los siglos pasados.

—Los representantes! exclamó Pablo. Esa palabra sabe á revolución francesa. Idos al otro carruaje, caballero.

Y el infeliz vivió en desgracia de su soberano, durante toda la vida de Pablo I, por un alarde de poesía histórica apropiado de los árboles de un bosque.

—Malo.—Anteayer debieron subastarse los primeros solares de la Puerta del Sol; pero no se presentaron licitadores. La nueva subasta se anunciará con la anticipación debida y abarazará á un tiempo los no rematados nuevos solares.

—Lamentos de mis botas.—Señor alcalde del alma mia—vos vais en coche, yo voy á pie,—y si supierais lo que se sufre —por esas calles de Lucifer,—ya sepultando la limpia bota—en los abismos de algún charcal,—ya siendo víctima de los paraguas,—de los cesantes y las mamás,—estoy seguro que mandaríais—en el instante, sin vacilar,—limpiar las calles, barrer las plazas—de tanto inmundado sucio charcal.—¿Nunca en el mundo, señor alcalde,—os dió el capricho de contemplar—el aire vago, la tenue risa—de alguna casta, tierna beldad?—Y si lo hicisteis, señor alcalde,—señor alcalde de esta ciudad,—¿no os sedujeron sus ricas galas,—su blanca media, su limpio ajuar,—su perfumada mano de diosa,—su claro acento, su noble andar?—Si, desde luego, señor alcalde,—señor alcalde de esta ciudad,—pues á ninguno gusta en el mundo—el desaseo, la suciedad.—Así os suplico, señor alcalde,—que si gustoso sois de escuchar—las breves pláticas de este infelice—que os las dirige por caridad,—penseis, si os place, lo cual no es mucho —porque no cuesta nada pensar—que erguida y bella va por la calle,—aun cuando sea la de Alcalá,—una matrona de tardo paso,—aire arrogante, noble ademan,—á la que apenas la vislumbrais—de esta manera á hablarle vais:—«Hermosa dama, por caridad,—decidle al punto á este mortal—que por vos muero, cómo os llamais.—Pero en el acto que os acercais,—que desde cerca la contemplais,—le veis la ropa hecha un charcal,—el pié descalzo, caído el chal,—¿qué es lo que haríais, decid, hablad,—señor alcalde de esta ciudad?—Volved la grupa, correr, volar,—cruzar la calle, irse al canal —y allí en la cosa reflexionar.—Pues bien, la dama es la ciudad—que á vos acusa, que vos cuidais,—¿por qué tan sucia, tan sucia está,—que grima y asco mirarla dá?—Por tanto os ruego este mortal—ga-cetillero noble y leal—de El Occidente, diario sin par,—mandéis que barran esta ciudad,—hoy hecha solo un lodazal,—porque os lo juro hoy por mi fé,—vos de estas cosas poco sabéis,—puesto que en coche siempre se os vé—mientras nosotros vamos á pie.

E. de Soto.

VARIEDADES.

Discurso leído por el Excmo. señor don Joaquín Francisco Pacheco, presidente de la academia de jurisprudencia, en la sesión de apertura de la misma, verificada en la noche del 12 de este mes.

(Conclusion).

Donde se requiere templanza en las formas y serenidad en el ánimo, no viene bien una agitación bulle y febril, que se apasiona mas que discurre, que declama mas que medita, que e combate en vez de investigar. Donde sería forzoso que campeasen en primer término el principio de la autoridad, el respeto á las seculares constantes tradiciones, la sumisión de los juicios del individuo á los juicios colectivos ó históricos, claro está que es trastornador, antitético, lo que vive de razones de teoría, de razones puras, lo que consiste esencial y necesariamente en el libre examen, lo que tiene por base capital la omnipotencia del concepto contemporáneo, y por indispensable propósito el de ganar, el de apoderarse de ese concepto. Lo uno es verdaderamente un sacerdocio; lo otro es forzosamente una milicia. Y cuando amalgamamos esta con aquel, el espíritu de esta con el espíritu de aquel, no diré yo que confundimos lo contradictorio ni que pugnamos por realizar el absurdo; pero diré, si, que nos exponemos á que lo accidental desnaturalice á lo necesario, y á que lo transitorio ocupe el antiguo y legítimo puesto de lo perdurable.

Todo esto me parece tan sencillo, tan elemental, tan obvio, que no concibo necesite de mas prueba, ni aun de mayor esclarecimiento que su mera enunciación.

Otra cosa es lo que podeis esperar de mí; otra, lo que quizá se agita en vuestra mente, y lo que puede ser que casi formulen y me pidan vuestros labios. Puesto que os he dicho el mal, el peligro, vosotros aguardais que os esponga lo que debe combatirse, el remedio: puesto que he tenido resolución para poner la tonta en la lla, vosotros podeis pensar que la tendré tambien para aplicar el cauterio oportuno. «Para eso ocupas la silla presidencial, me diréis; para eso te hemos colocado al frente de nuestra academia.»

No es, señores, la resolución; no es el ánimo lo que á mí me falta por lo común, en presencia de los grandes problemas de nuestra pobre y fatigada sociedad: es el poder lo que no siento, lo que no tengo en mis manos, como no lo tiene ningún hombre delante de esa fuerza abrumadora que han creado poco á poco 15 siglos, para ostentarse y dominar en el presente. Mas de cualquier modo que ello sea, no me cumple esquivar la dificultad que he provocado ó declarado yo propio: si acabo de señalar un bajío en el derrotero que corre nuestra época, obligación tengo de aconsejaros respecto á él, á fin de que podais salvarlo y no os estrelléis ciegamente contra sus puntas.

Me consejo principiaré desde luego, rogándoos que os persuadais bien del mismo peligro; si dudais de su existencia, si no le estimais tan grave y tan cierto como es en sí, estais perdidos sin remedio, y no hay nada que alcance á libertaros. Es el canto le las sirenas que os halagará irremisiblemente, y que embarranzando vuestros miembros, sojuzgará sin defensa vuestra pobre voluntad.

Si os convencéis, por el contrario, del pernicioso influjo que ejercen en el estudio del derecho, en su comprensión, en su profesión, el sentimiento y la pasión de la política; si lo creéis, si lo teméis, si os prevenís poderosa y suficientemente contra él, no digo yo, señores, que de seguro podreis evitarlo, pero

entiendo, si, que seréis capaces de aminorar y atenuar sus necesarios y tristes efectos. Afirmaros en esa convicción, y resolvid enérgicamente combatirlos; y yo os respondo de que habeis encontrado el camino único por donde se puede llegar al noble término de vuestras dignas aspiraciones.

Se ha dicho que *querer es poder*, y esto es verdad en todo lo posible; en lo imposible, *querer es casi poder*, y con eso basta en semejante esfera.

Aun así, no lo conseguireis todos; no dejareis enteramente el hombre exterior á la puerta de este recinto; no os despojareis por completo de vuestra naturaleza ni de vuestros hábitos; matariais primero vuestro propio ser.

Mas si llegais con la decisión que os propongo y os recomiendo; si tomáis la resolución enérgica de que os hablo; si os fijais en el ideal que la razón os señala, y si consiguientemente á todo ello, prevenidos contra cuanto es pasión, agitación, osadía, individualidad pura, os esforzáis en un propósito de tranquilidad de formas, de serenidad y templanza de ánimo, de respeto á la justa autoridad, de deferencia por lo que han creído y han enseñado los siglos si os esforzáis, repito á elevaros de lo que es pasajero á lo que es inmutable, de lo que es accidental á lo que es esencial, de lo que es transitorio á lo que es eterno, yo os aseguro otra vez de que habeis disminuido, cuando no neutralizado el peligro con que nos rodea nuestra edad, y de que habeis conseguido lo que es posible conseguir al hombre, en la laboriosa combinación de su grandeza y de su pequeñez, de su ingénita libertad y de su independencia necesaria de cuanto le circunda.

Atrevos á esta obra, señores; emprended decididamente esta tarea, y contad conmigo para aconsejaros y ayudaros. Yo, que soy hombre político, y que no reniego ni me avergüenzo de serlo, yo procuraré tambien con todas mis fuerzas olvidarme de ese carácter en los momentos que consagro á nuestra común ocupación, y aun os prometo exajerar este principio de desconfianza, persuadido de que es indispensable hacerlo así para contrarrestar el peso de la atmósfera y el empuje de la costumbre.

A la manera que en cierta orden religiosa no se saludan los profesos sin anunciarle la muerte, para prevenirse contra los encantos de la vida, de la propia nos preavermos nosotros con una incesante voz de alarma, á fin de evitar el escollo que hemos señalado, y del que absolutamente no nos podemos alejar.

Mi creencia es, señores, la de que siguiendo denodadamente ese rumbo, no naufragaremos, no nos perderemos en él; que si pudieron decir los poetas antiguos que la libertad y los esfuerzos humanos alcanzaban á vencer el hado escrito en las estrellas, no ha de negarse á los filósofos modernos y demostrar que esa libertad y esa voluntad pueden disminuir el influjo que ejercen sobre el mismo hombre de las corrientes morales de su sociedad y de su tiempo.

Yo no os anuncio otra cosa: yo no contraigo empeño de otra cosa; pero os digo, si, que esto es posible, y os añado que esto solo es lo necesario. Un remedio mas radical, mas absoluto, ni le concibo ni le quiero: si lo desearis vosotros, si encontráis quien os lo ofrezca, podeis invitarle á que ocupe esta silla, que yo dejaría desde luego sin pena como sin dificultad alguna.

Pero no, señores, no. Tambien sois hijos vosotros del diecimonono siglo, y os ufanaís con sus glorias, y no maldecís de él por sus inconvenientes. Tambien lo aceptais como nos lo ha dado el Supremo Dispensador de todas las cosas; sabiendo que no hay ninguno en el que no esten reunidos los bienes y los males.

Si estos males, si estos inconvenientes, si estas desventajas nos imponen un aumento de fatiga y nos exigen una laboriosidad mayor para llenar nuestro destino, no por eso hemos de desconocer este destino propio; ni sublevarnos en idea contra las eternas leyes á que estamos irrevocablemente sujetos. Nos empeñaremos mas, pondremos mas de nuestra parte, trabajaremos con ahínco mayor. El trabajo es á la par nuestra ley y nuestra honra en este mundo. Dios, que nos lo impuso como pena, ha querido tambien que sea la condición de todo mérito, de toda estima, de todo triunfo. Lo que por acaso adquirimos sin él, jamás tiene el sello de lo legítimo ni de lo perdurable: solo con el sudor de la frente, solo con el tributo del ánimo, solo con los esfuerzos del corazón, es con lo que se llega al término del contentamiento y de la felicidad.

No nos arredren, pues, señores, las dificultades: osemos y esperemos, perseveremos y consigamos. El objeto es grandioso; como que nada hay mas digno que la contemplación del derecho, como que nada hay mas alto que la profesión, que la aplicación de la ley de la justicia. Los medios para llegar á él deben ser proporcionados á su grandeza: si nuestra edad nos ofrece por su índole obstáculos que le son especiales, tambien esa misma edad realza con su educación los espíritus, y los forma mas capaces para comprender, para querer, para poder.

Semejantes épocas, las épocas políticas, son las de los caracteres enérgicos, y no hay, en mi juicio, ni calidad ni ventaja que sean comparables con las de la energía y de la decisión.

No hace muchos meses, señores, visitaba yo la antigua universidad de Bolonia, cuna de los estudios jurídicos en los tiempos medios, centro de donde irradiaron tan vivas luces para esclarecer y civilizar á la Europa moderna. Dominado por la emoción que inspira aquel lugar, abrumado bajo los recuerdos que bullen en aquella atmósfera, he pasado horas enteras en sus vastos salones, hoy desiertos y silenciosos, pero que llenó en otras centurias tan noble agitación y tan continuo y animado movimiento. Y entre las varias cuestiones que se alzaron allí delante de mi ánimo, la que os he sometido esta noche no fué á la verdad ni una de las últimas, ni una de las que menos le ocuparon en sus dificultades; porque aquella universidad, señores, tan elevada y tan insignie, donde se escuchó tal enseñanza, donde se surgió y tornó á su término tales glorias, tuvo su origen en el duodécimo, y llegó á su apogeo en el diecimonono siglo de nuestra era, edad política de Italia, si alguna lo fué, tiempo de novedades y de luchas, período de los gibelinos y de ghibelinos, de tiranos y de condottieros, de Sumos Pontífices soldados y de municipalidades que proclamaban por su rey á Cristo, y que escribían como blasón sobre sus muros la palabra *libertas*, libertad. ¿Cómo pudo suceder esto, me preguntaba yo, sentado en aquellos viejos escaños, vagando mi vista por los millares de nombres que cubren aquellas paredes, sumiso mi espíritu en los graves, severos pensamientos que en aquel recinto son tan naturales, son tan propios? ¿Cómo no ahogó

la política semejante instituto, y cómo, por el contrario, le dejó nacer, crecer, encumbrarse adonde ningún otro ha llegado hasta ahora, y adonde ya no es posible que ninguno llegue, atendida la civilización, atendido el carácter de nuestro tiempo?

No hay contestación á esta pregunta, no hay solución, señores, á este problema, sino en la misma idea que os vengo enunciando. Si lo resolvió el diecimonono siglo, debióse á la virilidad, á la robustez, á la entereza de los hombres que en él vieron la luz, que fueron su prez y su gloria. Eran de ciertos varones ingentes los que, artistas, se llamaban «Giotto»; los que, poetas, se llamaban «Dante»; los que, reformadores de la sociedad, se llamaban «Francisco de Assis»; los que, sabios, se llamaban «Tomás de Aquino y Buenaventura.» Cuando semejante pléyada resume y caracteriza una edad, esa edad puede hacerlo todo, porque tiene ánimo para concebirlo todo y corazón para quererlo todo.

Ni pido ni espero yo que hagamos nosotros cosas parecidas. Somos débiles y pequeños al lado de tan nobles figuras: si nuestro siglo puede compararse con aquel siglo, nosotros no podemos compararnos con aquellos hombres; el lustre y la honra de la presente generación son lustre y honra de otra especie. Pero si nadie aguarda, si nadie sueña, si nadie presume de que repitamos aquí esos grandes, extraordinarios ejemplos, reconozcamos, señores, que de algo puede servirnos, que en algo nos puede empeñar, que no es estéril, valdío, inútil, el contemplarlos y el admirarlos. ¡Es, señores, una gran enseñanza la que ofrece el poder de la voluntad dominando las dificultades del tiempo!, cuando nos hallamos rodeados de idénticas dificultades, y no contamos con otro recurso que el de la voluntad para combatirlas y vencerlas! He dicho. —JOAQUÍN FRANCISCO PACHECO.

Por copia, E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Clemente, Papa, y Santa Felicitas
CULTOS

Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas de Santa Teresa, donde se dirá la misa conventual á la hora acostumbrada, y por la tarde se cantarán las preeces Santo Dios, etc., antes de reservar. —Sigue la novena de Nuestra Señora del Socorro en la capilla del Monte de Piedad, predicando por la tarde D. Joaquín Corral. —Tambien continúa la de María Santísima con el título de la Remendadita en la iglesia de religiosas de San José (calle de Atocha), siendo orador D. Hermenegildo Sancho. —Igualmente prosigue la novena-misión anunciada en el oratorio del Caballero de Gracia, habiendo una plática por la mañana y á continuación misa rezada, y por la tarde devotos ejercicios con sermón: predicarán respectivamente el P. Enrique Collado y el P. Agapito Lecea. —En San Antonio de los Portugueses se tributará á su titular el culto que todos los martes. —Y en los templos siguientes continuará por la noche la devoción del mes de las ánimas, y serán oradores: en el Carmen, D. Ciriano Cruz; en los Italianos, D. Gregorio Montes; en San Ignacio, D. Ramon Delgado, y en el oratorio de Cañizares, D. Francisco Maruri.

Se reza de San Clemente, Papa y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de Santa Felicitas, mártir.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 22 DE NOVIEMBRE DE 1855.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 42,75 y 85 c
Titulos del 3 por 100 diferido. 31 d.
Amortizable de primera. 31 d.
Id. de segunda. 13,25 p.
Deuda del personal. 11,30 d.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emission 1 de Abril de 1843, de 4, 89,20 p.
Idem de 2,000 rs. 91,50 p.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000 reales. 89,95 p.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000 rs. 87,70 p.

Idem 1 de julio de 1856, de 2,000 reales. 89,90 p.

Acciones del canal de Isabel II, de 4, 100 p.
Idem del Banco de España. 181-50 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Defno.	Ben. d.	Defno.	Ben. d.
Albacete....	14 p.	Lugo.....	12 "
Alicante....	38 "	Malaga.....	58 d.
Almería....	par.	Murcia.....	38 "
Avila.....	31 "	Orense.....	31 "
Badajoz....	12 d.	Oviedo.....	34 p.
Barcelona..	par.	Palencia....	14 "
Bilbao.....	58 "	Ramplona..	12 p.
Burgos....	18 "	Pontevedra	58 p.
Caceres....	12 "	Salamanca..	12 d.
Cádiz.....	12 "	San Sebas-	12 d.
Castellón..	"	tian.....	1 "
Ciudad-Real	"	Santander..	12 d.
Córdoba....	14 "	Santiago....	38 "
Coruña....	34 "	Segovia....	14 "
Cuenca.....	"	Sevilla.....	58 d.
Gerona.....	"	Soria.....	38 "
Granada....	15 "	Tarragona..	14 "
Guadalajara	par.	Teruel.....	"
Huelva.....	"	Toledo.....	31 "
Huesca.....	"	Valencia....	58 d.
Jaén.....	35 p.	Valladolid..	12 "
León.....	14 d.	Vitoria.....	1 d.
Lerida.....	"	Zamora.....	par.
Lugo.....	35 "	Zaragoza... par.	14 "

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 21 DE NOVIEMBRE.

3003 fanegas de trigo.
2197 arrobas de harina de id.
5700 libras de pan cocido.
2934 arrobas de carbon.
99 vacas, que componen 43356 libras de peso.
577 carneros, que hacen 9550 id. id.
16 cerdos, que componen id. de id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 19.

	Rs. vn.	Cuartos	arroba.	libra.
Carne de vaca.	45 á 50	18 á 20		
Id. de carnero.	17 á 17 1/2	18 á 20		
Id. de ternera.	61 á 80	30 á 40		
Id. de cerdo.	76 á 77			
Tocino añejo.	80 á 86	30 á 32		
Id. fresco.		á 23		
Id. en canal.	72 á 76			
Lomo.				
Jamon.	110 á 120	42 á 51		
Aceite.	58 á 60	18 á 20		
Vino.	34 á 42	10 á 14		
Pan de dos libras.		14 á 16		
Garbanzos.	30 á 42	10 á 16		
Judías.	22 á 30	8 á 12		
Arroz.	30 á 34	10 á 14		
Lentejas.	14 á 18	6 á 7		
Carbon.	7 á 8			
Jabon.	54 á 58	19 á 21		
Pataatas.	4 á 5	á 2		

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 19.

Trigo.	de 47	á 66	rs. vn.
Cebada.	de 26	á 28	rs. vn.
Algarrobas.	de	á 33	rs. vn.

ESPECTÁCULOS.

REAL.—Hoy no hay funcion.

Mañana miércoles *Macbeth*, ópera en cuatro actos. PRINCEPE.—A las ocho de la noche.—El drama nuevo, original, en tres actos y en verso *Las querellas del rey sabio*.—Y el sainete *Los tres huéspedes burlados*.

CIRCO.—A las ocho de la noche.—La comedia en tres actos, original de Moliere, traducida nuevamente, y arreglada á nuestro teatro, titulada *El hipocrita*.—El baile nominado *La escuela de baile*.—Y la pieza en un acto titulada *Una idea feliz*.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—*La Embajadora*.

NOVEDADES.—Hoy no hay funcion.

Mañana, á las ocho de la noche, primera representación del drama histórico original en seis cuadros titulado *La batalla de Bailen*, exornado con todo el aparato que requiere su argumento. Se estrenarán seis decoraciones pintadas por don Manuel Montesinos. Igualmente se estrenará un telon de boca para la division de los cuadros pintado por D. Antonio Bravo.

Se dará fin á la funcion con la *Rondalla del sitio de Zaragoza*.

ANUNCIOS.

HISTORIA

DEL

HERÓICO PUEBLO ESPAÑOL,

sus glorias, sus fueros y sus libertades;

REFUTACION DE ERRORES CONTENIDOS EN TODAS LAS HISTORIAS HASTA EL DIA PUBLICADAS POR NATURALES Y EXTRANJEROS:

POR D. TOMAS BERTRAN SOLER,

autor del atlas y descripcion geográfica, histórica, política y pintoresca de España y sus establecimientos de Ultramar.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta obra constará de 80 entregas de 16 páginas, en 4.º español, que formarán cuatro tomos de 300 páginas cada uno, ilustrados con retratos y grabados aparte del texto.

Se han repartido la entrega 9.ª El precio de cada una será UN REAL de vellón, tanto en Valencia como en las demás provincias, francas de porte.